

# Don Eugenio Pereira Salas

469 5776

Han transcurrido diez años desde que Eugenio Pereira Salas nos dejara intentando volar con nuestras propias alas, que él mismo había contribuido a desarrollar.

Mucho le debe Chile a su refinado talento. Como historiador deja una obra vastísima de alrededor de setecientos títulos, entre libros, artículos, discursos, reseñas. No nos extenderemos sobre este aspecto porque sería imposible de abordar cabalmente en tan breve espacio y además, los profesores Cristián Guerrero Yoacham y Luz María Fuchslocher están preparando una biografía y bibliografía exhaustiva sobre su obra y pensamiento que será publicada en los próximos meses como conmemoración al decenio de su fallecimiento. Lo que sí revelan sus títulos es su amplio espectro de intereses, que significaron la apertura de nuevos horizontes para la historiografía y guiarnos hacia el motivo central de sus investigaciones. Pues, aunque a veces puedan aparecer dispersas, estaban todas destinadas a un compendio final que reflejara nuestra idiosincrasia nacional.

Desde muy temprano inició contactos internacionales siguiendo estudios universitarios en París y ganando antes de la treintena la beca Guggenheim que le permitió una etapa de perfeccionamiento en Estados Unidos. De ahí en adelante figura invitado como profesor o conferencista a universidades y congresos, en los cuales su docta preparación le granjeó amistades, títulos, premios, sillones académicos y reseñas de sus obras en revistas foráneas, que dan fe del reconocimiento de su talento en países americanos y europeos; a la vez que contribuyeron a la divulgación del nivel intelectual de Chile en el exterior. Sin embargo, Eugenio Pereira Salas en esta actividad no perseguía honores, que le llegaban solos, sino que actuaba acorde con sus ansias de establecer la armonía entre los hombres y las naciones. Sus primeros títulos se refieren a nuestras relaciones con Estados Unidos, que acrecienta en el Instituto Chileno Norteamericano de Cultura del cual fue presidente.

También Chile le rindió honores en su Universidad, en la Academia Chilena de la Historia, la Sociedad Chilena de Historia y Geografía y muchos más que culminan al concedérsele por unanimidad el primer Premio Nacional de Historia en 1974.

Pero todo esto ya es parte de nuestro patrimonio cultural; sus obras quedaron publicadas y su currículum y merecimientos quedaron registrados.

Lo que no queremos dejar escapar ni desvanecerse en el tiempo, junto con la memoria de los que trabajamos con él, fue la esencia de ese hombre que le permitió ser a la vez tan acucioso en la investigación, tan prolífico en la creación y tan generoso en la transmisión de su saber.

Más que historiador, Eugenio Pereira Salas fue un humanista; quiso conocer al hom-



Eugenio Pereira Salas, distinguido historiador, maestro y humanista chileno.

bre a través de todas sus manifestaciones, desentrañar sus motivaciones íntimas, aspirando a una comprensión integral de la cultura. Escribió y divulgó la faena cotidiana, en lo divino y humano, luego de haberlo aquilatado por sí mismo. Dio su tiempo a quien se lo pidiese sin mostrar apuro, pero a la vez organizándolo para no perderlo al azar.

Buscó la erudición no sólo en libros y vivencias personales, sino en todas las facetas de la vida. Su contacto humano y su conversación amena fueron para él un método histórico. Sabía mantener un diálogo trascendente sin ser tedioso, y aceptar gustoso uno que pareciera frívolo, pero del cual él, con prodigiosa memoria registraba el dato de interés y después con orden, también prodigio-

## El contacto humano y la conversación amena fueron para él su método histórico.

so, guardaba en su respectiva carpeta temática. Así, saciando su sed en la fuente misma del archivo del pasado y del actuar contemporáneo, interpretó con observación certera todos los pequeños detalles, iluminadores de un quehacer o de una época. Fue tejiendo a Chile en sus gustos, sus costumbres, su arte, su folclor, sus relaciones internacionales, elevando a categoría de dato histórico hechos que podrían parecerse nimios.

Su otra gran condición fue la de maestro,

primero de alumnos, luego maestro de maestros; dentro o fuera de la cátedra comunicaba su saber en esa fluida y precisa conversación, con elegancia y belleza poética.

Porque Eugenio Pereira Salas tuvo la sensibilidad del artista y es ésta, su línea historiográfica más prolífica. Captó e hizo suyo el aporte del arte a la comprensión de un desarrollo histórico. Ya que las obras del artista —consciente e inconscientemente— reflejan los valores de su época y la visión que él tiene de su universo temporal.

Tuvo grandes condiciones para ensamblar la historia con el arte. A su capacidad de investigador exhaustivo, unió la sensibilidad en la apreciación y la precisión lingüística y estilo elegante en su expresión.

Le quedaron pendientes tres trabajos de mucha importancia. La obra más anhelada, con que quería coronar su labor, era la Historia de la Cultura Chilena, a la que justamente confluyeron todas sus investigaciones en torno al tema y fuese la expresión de nuestra idiosincrasia. La anunció él mismo al recibir en 1974 el Premio Nacional de Historia: "Estoy trabajando arduamente en la idea de ensamblar mis trabajos sobre música, arquitectura y arte, y dar cima a una historia general de la cultura chilena. Es una obra que hace falta".

El segundo era un trabajo que le había solicitado la Unesco para que lo presentara en la primavera de París de 1980, y que fue su preocupación central en los momentos lúcidos de su definitiva enfermedad. Sus últimas fichas atestiguan consultas en la Biblioteca Pública de Nueva York al respecto.

Y el tercero fue el que él consideró continuador indispensable de su señera "Historia del Arte en el Reino de Chile" que iba a titular "Historia del Arte en la República de Chile". Por suerte éste quedó bastante avanzado, en forma que la Universidad de Chile, luego de una revisión y complementación ilustrativa está próximo a publicar.

Reconoció y correspondió ampliamente a la formación que le dio la Universidad de Chile, desempeñando por largos años cátedras de Historia de América, del Arte y de la Música en sus respectivas facultades; y luego donándole todo su patrimonio cultural, a saber, la biblioteca americana y chilena, su biblioteca personal, la colección de partituras musicales de José Zapiola, y su archivo privado.

Lo que se ha pretendido aquí es atrapar, en la medida de lo posible, esta personalidad tan versátil, tan productiva a la par que generosa en la entrega de sus conocimientos y datos, respetuosa de la opinión ajena, y en quien se dio la extraña convergencia de la rigurosidad intelectual con la sensibilidad bohemia, todo esto envuelto en un halo de modestia, propio de su gran señorío.

Regina Claro Tocornal